

# CARNAVAL ANTIGUO DE AROCHE (1900-1937)

*Félix Sancha Soria*

## INTRODUCCIÓN

Hace unos cuantos días con motivo de los Carnavales aruccitanos me encargaron que hablara de la fotografía que ilustra el cartel del Carnaval de este año y por extensión de los carnavales antiguos. De aquellos que se desarrollaron con anterioridad a la Guerra Civil. La instantánea fotográfica reproducía una agrupación carnalera de los años de la II República.

Miré con ojos analíticos la foto original que me prestó amablemente Juan Manuel Mozo, la cual casi ha perdido el color por el transcurrir del tiempo. Me adentré en el mundo de aquellos hombres, averigué sus nombres y apellidos. Pero sobre todo, comprendí la afición carnalera que movía a todo un pueblo, a pesar de los difíciles tiempo que corrían.

Luego pasaron días de investigaciones en el Archivo municipal y de conversaciones con los pocos carnaleros de aquella época que aún nos quedan. Por eso no quiero dejar pasar la oportunidad de agradecer sus recuerdos y agradables compañías a personajes tan singulares como Africa, Jacinta Domínguez, Alejandro el Moto, Carmen Soria, Juan Perdigón, Sebastián Carlos, Juan Manuel Mozo, María Luisa Mozo, Presenta, José «El Capi», Martín Duarte y tantos otros.

Poco a poco me fui ilusionando, rescatando del olvido miles de datos. Como el material era de primera calidad para el estudio antropológico de las fiestas locales en la Sierra de Aroche me he decidido a publicarlo en esta actas.

El resultado de todo ello me ha llevado a tener un conocimiento bastante aproximado de los mascarones aruccitanos. Pero entremos en materia, o en harina como se suele decir ahora, y que es materia tan ligada al Carnaval. .

Desde antiguo la Iglesia católica ordenó el tiempo. El carnaval es una fiesta pagana de invierno que se desarrolla fundamentalmente durante los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza. En ella, tradicionalmente, se ha intentando disfrutar de todo, fundamentalmente del comer, ya que en los días venideros nos llegaba la Cuaresma, que era tiempo de ayuno y abstinencia.

Sin embargo, la misma Iglesia Católica siempre se mostró en contra del Carnaval, pues no le ha gustado nunca el desorden carnavalesco, y mucho menos el travestismo, es decir que los hombres se vistan de mujeres y al revés.

## **UNA SOCIEDAD MARCADA POR LOS CARNAVALES**

El Carnaval representó para aquel Aroche del primer tercio del siglo XX la fiesta más importante, incluso a la altura de la mismísima Feria. Y no olvidemos la riqueza festiva que siempre atesoró este pueblo, entre las que se cuentan actos lúdicos como la Velada, Feria de Agosto y Feria de Ganado. Durante los tres días del Carnaval, y sobre todo por la tarde, las gentes tomaban las calles al son de algarabía.

¿Pero cómo era la sociedad arochena que organizó tan magníficos carnavales? Era una sociedad establecida sobre la tierra. En la cúspide los terrateniente o grandes propietarios, muchos de ellos absentistas. Más abajo los medianos propietarios, pequeños propietarios y arrendatarios. En un término medio nos encontramos con los profesionales liberales, comerciantes y artesanos. En la base, constituyendo la inmensa mayoría, los pegujaleros y braceros. Los menos eran amigos del bienestar, los más de la necesidad.

Aroche siempre ha estado dotado de una inclinación natural hacia la fiesta pagana llamada Carnaval o como vulgarmente se conocía Las Máscaras». Se recuerdan con gran añoranza los famosos bailes de disfraces y las excelentes agrupaciones musicales que salían por nuestras calles, dando animación y colorido al ambiente. Las murgas, rondallas y comparsas mecían el aire tornándolo en notas musicales y letras atrevidas. En este carnaval antiguo se disfrutaba mucho, pues era callejero, desenfadado, libertario, alegre, sencillo y popular.

Principalmente constituía una explosión bufonesca, burlona y desordenada de consecuencias previsibles. A él iba unida una reactivación económica, pues todo el mundo se beneficiaba, principalmente los bares, tas-cas, zampuzos y comercios del pueblo.



Vista general de Aroche. Autor: José Alcaide.

Por otra parte, esta fiesta atesoraba un gran valor cultural. En nuestro carnaval confluían la creación literaria, el genio musical, la escultura, el teatro o las manualidades. Se reforzaban los vínculos comunitarios y la identidad de ser arocheno, se liberaban los sentidos, se olvidaba uno del duro trabajo y se expulsaba la rutina. Además, como bien sabemos, el disfraz rompe el orden social, enfrenta las clases y hace jirones la represión.

Las **mujeres** eran el eje y epicentro de la fiesta, pues dejaban de desempeñar el papel secundario que la sociedad les había asignado. Aparcaban sus labores, igualándose el peso de los sexos. Sin embargo, las agrupaciones carnavalescas están formadas en su inmensa mayoría por hombres. A la mujer le gustaba más el desorden callejero. En nuestras empedradas calles se derramaban bandadas tanto de hombres como mujeres, en un equilibrio casi perfecto y compartiendo papeles principales.

## UN COMPONENTE FUNDAMENTAL: EL DISFRAZ

El terno o **disfraz** se guardaba con el mayor secreto, esperando tanto sorprender como evitar que te conocieran. A unos, los más pudientes, y por tanto los menos, les confeccionaban sus disfraces virtuosas modistas, mientras que otros se tenían que contentar con lo que tenían a mano. Al final lo que se pretendía era participar en el Carnaval, provocar la risa, el mareo y la sorpresa.

Todo servía para disfrazarse. Las vestimentas eran numerosas, mencionaremos algunas como las de guardia civil, campesino, viuda, militar, gitana, caballero importante, serrana, torero, chino, baturro, payaso, etc. Y tanto era el deseo del revestimiento, que incluso algunos le quitaban a sus madres las corchas de las camas para amarrárselas a la cabeza como si fueran lechugas.

Este disfraz era diferente según fueras hombre o mujer, sobre todo en la parte superior, pues los hombres solían colocarse horrorosas caretas para ocultar su rostro e impresionar, mientras que las mujeres tenían un sentido más estético del revestimiento, y cubrían sus caras con trozos de tela a imagen y semejanza de la recatada mujer árabe.

Las tiendas que vendían objetos de carnaval gozaban en los días preliminares de gran animación, y se podía ver Casa de Tío Ramos o el comercio de los Hermanos Presencio –que se encontraba donde hoy tiene Cesáreo el casino– repleto de carnavaleros.

## MANIFESTACIONES

El carnaval o Las Máscaras, como le llamaban los arochenos de entonces, tenía dos manifestaciones, por un lado estaban aquellas personas que de forma desordenada y anárquica decidían revestirse. Mientras unos tenían requetepensado su disfraz, otros acudían a aquellas ropas que estaban al alcance. Eran las llamadas propiamente «Máscaras» o «Mascarones».

Principalmente eran amigas o amigos que vivían en la misma calle y a veces se revestían en la misma casa. El número era variable, pero solían ser tres, cuatro o cinco personas. No contaban con repertorio de letras

carnavaleras, todo se improvisaba. Uno de estos grupos y que destacaba por su gracia era el que formaban Alejandro el Moto, Teófilo y Carrizo.

Por otra parte, estaban las agrupaciones musicales organizadas, las murgas, comparsas y rondallas, las cuales preparaban el carnaval con antelación. El repertorio de letras de carnaval era compuesto por un sólo autor o por varios autores. Preferentemente estaban formadas por amigos, y a veces les unía la misma profesión y afición, como ocurrió con la agrupación que ilustra el cartel del carnaval arocheno de 1998. El ser artesano y músico era su característica común.

Las murgas y comparsas iban a ritmo de compás callejero con movimientos y gestos de acompañamiento. En ciertas ocasiones, las menos, eran del desagrado de aquellas personas más dogmática y que vivían siempre vigilantes. Es famoso aquel caso en que algunos escandalizaron al personal levantándose los atuendos y dejando al aire parte de sus verguenzas.

Siempre, como decimos, había cosillas que molestaban, pues como nos han informado se solía sacar a la palestra el politiquero diario. La «Pea» de aguardiente incitaba a estos excesos orientados a mosquear a cierto personal. Sin embargo, el control era muy escaso, pues había mucho respeto.

Cuando venían las vandadas de mascarones las niñas y niños huían despavoridas, por el miedo que causaban las horribles caretas de los hombres. La liturgia era rodear a la persona de turno, mareándola y repitiéndole una y otra vez ¿Me conoces? ¿No me conoces? ¿No me conoces, María? O golpear en las distintas puertas de las casas preguntando ¿Se admiten máscaras? Si te decían que sí, entrabas y allí entre risas se bailaba y cantaba. Si había suerte hasta te convidaban a bebidas y dulces, entre los que destacaban los pestiños, buñuelos, roscos o el exquisito arroz con leche a la arochena.

Otra característica del carnaval antiguo aruccitano era que participaban principalmente aquellas personas que dormían cada noche en el pueblo, y era más ajeno a los que residían en el campo en cortijos alejados del núcleo de población. A pesar de todo algunos aficionados llegaban desde lejanas distancias. Hemos comprobado como todas las clases y profesiones de aquel entonces tenían sus representantes.

No era nuestro carnaval amigo de los Concursos, a imitación de los de capitales como Huelva o Cádiz. Las actuaciones de las agrupaciones se realizaban principalmente por las calles o en algunos de los salones que existían en aquellos momentos.

## CANCIONES, COPLAS Y LETRAS

¿Pero qué se cantaba? ¿Cómo eran las letras de Carnaval? Hay que tener muy en cuenta que se cantaba a todo, cualquier motivo podía servir para hacer una letra. La inmensa mayoría han desaparecido, pero aún quedan personas que recuerdan partes de ellas. Si tuviéramos todas esas canciones podríamos componer una historia del acontecer arochero durante el tiempo que duraron aquellos carnavales.

Podemos dividir las letras en los siguientes grupos:

1. Las que exaltaban y piropeaban a Aroche, sus gentes y costumbres.
2. Aquellas que hablaban de la belleza serrana.
3. Las de temas socio-políticos del pueblo, como las que ridicularizaban a ciertos personajes y sucesos acaecidos durante el año. En ellas la crítica social era muy importante.
4. Las composiciones graciosas, socarronas y picantes. Estas eran muy astutas porque no por ser carnavales se podía atentar contra la moral. Las agrupaciones de carnaval debían de agudizar el ingenio para mediante dobles intenciones, símbolos y gesticulaciones decir lo que no se podía con palabras.
5. Las imaginativas al margen de Aroche y su provincia, por ejemplo las que cantaban a la libertad, la primavera o las modas.

Hablemos un poco de algunas de estas letras. Como hemos dicho los grupos más organizados eran las que las cantaban. En cada agrupación solía haber uno o varios letristas que las componían, incorporándole posteriormente la música. Luego sólo restaba afinar la voz y ensayar las composiciones.

Muchas eran jocosas y graciosas, como las de aquella murga que iba vestida de chinos cantando:

*Chinito qué vendes tú  
que yo te quiero comprar  
Pero dime lo que tu vendes  
para oírte pregonar.*

*Vendo culeles para la nena y el nene  
Vendo sostenes para la que  
tenga la uble colgona*

*Chinito que vendes tú  
que yo te quiero comprar  
Pero dime lo que tu vendes  
para oírte pregonar.*

Otras respondían a las modas, como aquella que hablaba del diablo de reciente implantación entre los juegos de las niñas, y que sacaba de quizio a madres y vecinas:

*Con esta moda que hay del diablo  
chicas y grandes saben repiarlo  
Qué lastima de muchachas tan sandungueras  
Qué lástima de diablo que no les cayera*

Pero también se iba contra los que estaban en la cúspide de la pirámide social, los ricos. Así se recuerda un grupo de niños vestido de baturros que cantaba:

*Este niño y esta niña  
nos vienen acompañando  
que buena pareja hacían  
cuando tengan veinte años.*

*Estos son ejemplos  
que vamos a dar de todos  
los ricos de la capital.*

Otras veces se acudía a la crítica social y se metían con personajes del pueblo que se caracterizaban por su finura y elegancia, y que renegaban de la sencillez y nobleza de los campesinos. Entre ellas la copla que le sacaron

a la hija de un médico que había en Aroche, de vestimenta elegante e impecable en todos los actos públicos y que precisamente había aprovechado la Semana Santa para ir de viaje:

*En el entierro de Cristo  
bolso de mano llevaba  
y el público se fijó  
que Carmen Nuño no estaba.*

U otra que que hacía alusión a una muchacha de padre algo bruto que vivía en el humilde y sencillo Barrio de la Torre y que se las daba de fina:

*Una niña de este pueblo  
gasta medias de gasa  
y luego el padre no  
puede salir de casa.*

También se cantaban las intervenciones del Ayuntamiento en ciertos problemas que afectaban a la salud pública, como esa que a golpe de bombo y platillo decía:

*Dicen que la Fuente Nueva  
la van a arreglar  
Y todos gritaban ¿Para qué?  
¡Para ná!  
Para que los vecinos del pueblo  
no beban basura por casualidad.*

## EL FINAL DEL CARNAVAL

Tras los tres días de fiesta, llegaba la derrota del Carnaval ante Doña Cuaresma. Esto suele representarse con el entierro del elemento más característico del pueblo. Pues bien, en los antiguos carnavales arochenos no había costumbre de enterrar ni quemar nada, pues como decimos el carnaval era eminentemente callejero y disperso por todo el pueblo.

El Domingo siguiente al Miércoles de Ceniza el carnaval solía finali-



zar con el esplendoroso baile de Piñata, donde tocaban famosas orquestas. Los bailes de piñata se organizaban en diversos locales del pueblo, como el Teatro Marquez Bravo de la Corredera, Cuartel de Falange o el Círculo Renacimiento de la actual calle Portillo. Todo se llenaba de miles de papelillos y serpentinas. Cada pareja estiraba de las cintas de la piñata. Cuando cogías la buena te caían cientos de papeles y un regalo; así en cierta ocasión llovieron del cielo unos zapatos.

Una vez disfrazados se tenía la tentación de que aquella imagen pasara a la posteridad y se acudía al fotógrafo para que inmortalizara la escena. Casi siempre se contaba con un decorado por el que uno metía la cabeza. Se adoptaban también posiciones lo más estrafalarias posibles, en un intento de desfigurar la realidad y provocar la posterior risión al observar el revelado.

### **LA FOTOGRAFÍA DEL CARNAVAL ARUCCITANO DE 1998: COMENTARIO ANALÍTICO**

Siempre he pensado que las fotografías que ilustran la mayoría de nuestros libros no están bien tratadas, pues se intenta hacer con ellas una descripción escueta en apenas una línea. Cada fotografía admite un comentario mucho más amplio y guarda dentro de sí una riqueza que pocos saben explotar.

Con esta firme convicción voy a analizar esta amarillenta foto que dormitaba en la casa del único tamborilero que ha existido en Aroche, Juan Manuel Mozo. Además quiero que sea mi particular homenaje a todos los hombres y mujeres de Aroche. Como hemos dicho representa a una agrupación carnalera que podemos encuadrar dentro del primer régimen democrático de la historia de España, la II República.



Agrupación de Carnaval.

Se podría decir que estamos ante una murga-comparsa, pues el número de componentes encaja dentro de la primera denominación, mientras que el portar acompañamiento de instrumentos musicales es más característico de la segunda. De las veinte personas que recoge la fotografía, trece forman la agrupación carnavalesca, mientras que los seis de la fila de arriba, sin disfraz, son los letristas.

Nadie nos ha identificado a este murga-comparsa como la Increíble. Sin embargo, si alguna vez se llamó así obedecía a la relación que sus componentes tenían con la banda de música de Aroche; aquella que fundó el maestro D. José Guerra Galán el 19 de marzo de 1917, y que se apellidó de esta manera porque los arochenos no pensaban que el gran maestro iba a ser capaz de montarla.

Se trata de una agrupación formada por artesanos de Aroche, entre los que se contaban sombrereros, carpinteros, zapateros, esparteros, aparedadores, sastres, etc. También cuenta con un componente venido de Cortegana.

Los artesanos eran un colectivo muy abundantes en nuestro pueblo.

Así, en 1932 he contabilizado en Aroche un total de 90 artesanos, destacándose como grupos más numerosos, los zapateros, que eran 34, los carpinteros 16 y los herreros que juntaban 12.

El disfraz o vestimenta es de arlequines, Pierrots o payasos. El único factor discordante en la indumentaria lo constituye los elementos que cubren la cabeza, pues hay una gran variedad de sombreros, boinas y gorros.

Estos carnavaleros nos han abandonado ya, a excepción del conocido como Canario. Dos circunstancias se han unido para hacer la tarea de su identificación muy complicada, el gran número de años transcurridos y sus disfraces. A pesar de todo hemos rescatado la mayoría de los nombres a través de la memoria de nuestros mayores. Para facilitar el recuerdo de los arochenos que no los conocieron haremos alusión tanto a su mote como a familiares cercanos que aún viven.

En la fotografía se encuentran entre otros Sebastián Rodríguez Márquez, «el sastre»; Jose Román Anarte Romero-Padre José Román-; Tomás Alcaide; Rafael Ramos; Amalio Colete-padre de Amalio Goyito; Canario, más conocido por Ropones; Luciano Anarte-Padre de Milagritos la de Emisora; Victor el Católico o Victor el de la Aldea; Joaquín «el herrero»-padre de Hermes-; Julián Soria-; Teodoro Mozo más conocido por Teodorino; Ladislao; Lorenzo Rodríguez-padre de Paco el mudo-; Juan Mozo-el padre de María Luisa Mozo-, Domingo López, más conocido por Domingo Papau y Demófilo el latero.

No se han conservado las letras de esta agrupación, pues sus pretensiones no consistían en imprimirlas para pasar a la posteridad, sino que antes bien querían divertirse aprovechando el momento.

Formaban muchos de ellos parte como decimos de la banda de música de Aroche, de ahí que bastantes lleven instrumentos musicales. Sin embargo, los instrumentos están cambiados, en un intento carnalesco de entender la banda de música. Dichos instrumentos camuflados por el cartón son aquellos que más ruido y llamada de atención podían producir, como clarinetes, caja, bombo, platillos, bocinas, etc.

Finalizaremos diciendo que el carnaval fue prohibido en la Sierra de Aroche por una Orden de 3 de Febrero de 1937, dándose como justifica-



Banda de Música Municipal de Aroche (1936).

ción que los tiempos aconsejaban un retraimiento en la exteriorización de las alegrías internas, que se compaginan mal con la vida de sacrificios que debemos de llevar.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARO BAROJA, J.: El carnaval. Análisis histórico-cultural. Taurus Ediciones S.A.; Madrid, 1979.
- MARTÍN DÍAZ, D.: Un modelo de carnaval rural. Bollullos Par del Condado(1910-1936). Diputación Provincial, Huelva, 1997.
- MARTÍNEZ, A.J.: Aquellos incomparables carnavales de Huelva. CECA, Huelva, 1988.
- BIEDMA VISO, J.: Carnavales de Isla Cristina. Imprenta García Rico, Madrid, 1981.